

# Acerca del tímpano románico de Santurce

por

Angel de Apraiz

Ya hace como una treintena de años que fué instalado en el Museo Arqueológico de Bilbao, el tímpano de la antigua iglesia de Santurce, conservado hoy en el mismo Museo y del que entonces obtuve la adjunta fotografía, pues me preocupó por su fuerte arcaísmo. Ahora, al escribir una síntesis de la historia de las artes plásticas en el País Vasco, para el libro que sobre éste preparan los Amigos del País, he vuelto a enfrentarme con la fotografía, que me ha sugerido, más que datos nuevos, nuevas consideraciones que no cabe escribir en dicho resumen. Proceden de mis estudios sobre las Peregrinaciones y del interés que siempre me ha animado a considerar los hechos estéticos en función unos con otros; siendo los lingüísticos de los más reveladores, aunque no pertenezcan a mi especialidad. Pero ello me ha movido a ensayar para el Homenaje a don Julio de Urquijo, este tema significativo de mis ideas y aficiones de siempre y del que puede surgir alguna luz sobre la existencia y modalidades del románico vasco.

En la *Revista Internacional de los Estudios Vascos* traté ya de aclarar en 1925 (1), extractando las cuestiones que se me habían promovido, mi posición acerca del románico alavés y de sus variedades, en las que encontraba, sin embargo, muestras de su comunidad con el románico del resto del País Vasco. Luego en mis trabajos sobre *La Cultura de las Peregrinaciones* (2), me fijé de

---

(1) Año 19, tomo III, núm. 3, págs. 367 a 370, a propósito de una monografía de don Serapio Huici sobre la ermita vizcaína de San Miguel de Zumechaga.

(2) Mencionados y resumidos en mi publicación con tal título en la Revista «Las Ciencias» y en tirada aparte, Madrid, 1942.

modo especial en cómo el románico de Alava y el mucho menos abundante de Guipúzcoa y Vizcaya, se explican principalmente por los caminos de peregrinación que pasaban por dichos territorios; y entre tales caminos aludí, con notas de prioridad y perpetuación en cuanto al tiempo y contenidos estéticos del mayor interés, a las vías marítimas y las de la costa del País Vasco. Más recientemente, el muy notable tratadista de tales asuntos don Juan Antonio Gaya Nuño, en su importante estudio sobre *El Románico en la Provincia de Vizcaya* (3), empezaba por asentar que «cada vez son más patentes las relaciones vizcaínas con los próximos caminos de peregrinación»; pero también que «no es veraz hablar de un arte románico vasco homogéneo, con uniformidad de matices». «Éxiste—añade—el románico alavés. El otro arte románico es el costero». Y por mi parte, satisfecho al ver que la primera de estas proposiciones repite con las mismas palabras lo que a mí se me discutía, estoy también conforme con la segunda apreciación cuando caracteriza dicho arte costero como «el constelado esporádicamente a orillas del cantábrico y en las verdes anfractuosidades de los valles que constituían el limitado acceso a Castilla». Pues sólo muy esporádicamente se dan las muestras de tal románico que no guarden relación con el de Alava; y acaso he de insistir en mostrar esas relaciones, que no desconoce el señor Gaya ni en la propia iglesia de Zumechaga que caracteriza como «muy nórdica por su decoración y ábside cuadrado». Con la parte central del tímpano de Santurce es con lo único del románico vizcaíno que debo decir no encuentro ninguna relación en Alava y ello es lo que precisamente me ha movido a estudiarlo. Al volver para ello a visitar el Museo Arqueológico de Bilbao, su celoso formador y conservador señor Larrea, me comunica que el catedrático universitario de Geografía don Angel Bozal trabajó también, hace tiempo, en dicho Museo sobre tal tema; sin que me haya sido posible adquirir de dichos trabajos ni si de ellos surgió alguna publicación, otra noticia que ésta que

---

(3) Madrid, 1944. Edición de 100 ejemplares.

aquí consigno por delicadeza informativa y como testimonio del interés del asunto.

Este tímpano, que tuvo que pertenecer a una portada de reducidas dimensiones, pues su máxima longitud, o sea la del dintel no llega a los dos metros, constituye una representación de la co-



nocida teofanía del Apocalipsis (principalmente en su capítulo IV, 4-8), interpretada como visión de la Majestad de Cristo, sentado en su trono y rodeado del Tetramorfos, o sean, cuatro animales en que se simboliza a los cuatro Evangelistas. Fué San Ireneo, en el siglo II, quien principalmente la difundió, como luego San Jerónimo y particularmente San Gregorio, pero sin que tales figuraciones, muy esparcidas en Roma y el Occidente cristiano, tuvieran más que débil eco en el Oriente (4).

(4) Así puede verse en el libro de los «Studi di Antichità Cristiana pubblicati per cura del Pontificio Istituto di Archeologia Cristiana».-XIII: F. Van der Meer: Maestas

La representación de Santurce tiene un marcado carácter del principio de la Baja Edad Media, aunque la obra se labrase después, lo que quisiéramos poder discernir. Destaca sobre todo artísticamente la deformación expresionista con que está tratado el asunto, especialmente en la Figura del llamado Pantocrator, encaramado más bien que sentado sobre el enorme trono del que dice también el señor Gaya que «verosímilmente es representación de una ciudad, como en algún ejemplo oriental» y a nosotros nos recuerda una del Beato de Madrid y otra del tímpano de La Lande de Cubzac, aunque en ambas los arcos que aquí indican tal carácter de ciudad, no son de medio punto sino de herradura. La exagerada dimensión de la cabeza, pies y manos de tal figura, resulta sobre todo expresiva en la mano derecha que bendice, con lo que la intencionalidad amorosa y profiláctica se ostentaba magníficamente en la portada de la iglesia. No es fácil citar otro ejemplo tan acentuado de tales deformaciones como el de Santurce, pero la de la mano desmesurada bendiciendo la encontramos hacia el año 1000 en el Beato de Gerona; en el libro del Apocalipsis de Bamberg, donde todavía ostenta en la mano izquierda un rollo en vez del libro de forma más moderna; en el dintel de la iglesia de Saint Genis les Font (Rosellon), de 1020, donde ya muestra el tal libro en la mano correspondiente, igual que en las fachadas de Ripoll y Sahagún; en el Libro de los Testamentos de la Catedral de Oviedo; y también otro Señor con ambas manos grandes, en la diferente escena apocalíptica representada en el mencionado tímpano de La Lande de Cubzac.

El siglo XII representa, en cambio, con la aparición de un nuevo humanismo, el apogeo de la escultura antropomorfa y más equilibrada. En él los grandes tímpanos de Moissac, San Trófimo de Arlés y el de la Puerta Real de Chartres, nos muestran el Cristo en Majestad rodeado del Tetramorfos, con un mayor naturalismo en todas las figuras: así son también las de los esmaltes limosines y la del llamado frontal de Silos, hoy en el Museo de Burgos.

Y para hallar figuraciones de los cuatro animales apocalípticos tan deformadas y esquematizadas como las de Santurce, que en nada se parecen por tales motivos a las del Tetramorfos de Armentia (Alava), tendríamos que llegar acaso a las del tímpano de la catedral de Lund (Suecia), obra de escuela renana y construída ya en la primera mitad del siglo XII.

¿Hemos por todo esto de decidir que el tímpano de Santurce pertenece a los tiempos de formación del románico? Pudiera tal antigüedad apoyarse también en el dato histórico de la escritura que en 1054 hace el obispo Munio (de Armentia según algunos historiadores y de Valpuesta según Balparda <sup>(5)</sup>), permutando con el abad de Oña que le daba el monasterio de San Torcuato, el «monasterium Sancti Georgis, quod est in insula maris, in Summo rostro cum suis decaniis et cum suis parrochiis et cum omnibus pertinentiis suis», por lo que está clara la existencia anterior de un edificio religioso en el mismo lugar y con la misma advocación de San Jorge, de la que no es sino forma especialmente fonetizada la de Santurce. Alude también el señor Gaya a este documento, pero después a otro de 1249 en el que, según la transcripción que conocemos del señor Balparda <sup>(6)</sup>, se trata de la adquisición por el Señor de Vizcaya, don Diego López de Haro, del que allí se llama «monasterio de Somo Rostro»; y el señor Gaya dice que a esta iglesia existente en 1259 y no a la que había en 1075 debía de pertenecer el tímpano que nos ocupa. Explica la aparente contradicción entre esta época y la rudeza de dicha escultura, atribuyéndola a «idéntica basta formación rural que otros tímpanos semejantes gallegos y portugueses» y dice que «bastaría para colocar el tímpano en las más avanzadas fechas del siglo XII» la decoración de lo que llama «el trasdós de la arquivolta, más fina y cuidada que las figuras..., trasunto degenerado de temas ricos del románico alavés». Efectivamente, esa decoración de cintas

---

(5) *Historia crítica de Vizcaya y de sus fueros*. Tomo I. Madrid, 1924, págs. 268 a 270, en que transcribe y reproduce fotográficamente dicho documento conservado en el Archivo Histórico Nacional.

(6) *Historia crítica de Vizcaya y de sus fueros*. Tomo II, pág. 463.

perladas que serpean entre follaje en todo el arco superior del tímpano de Santurce y que hoy se halla más destacada y limpia que cuando obtuve la fotografía, puedo comprobar que es análoga a la de una imposta situada en el pórtico de Armentia, debajo del grupo del Apostolado, el cual es notable también por la desproporción de dimensiones entre la figura de Cristo y las demás, aunque la talla sea más elegante que en las de Santurce; igualmente la imposta sobre los capiteles y la Anunciación de la portada de Estibaliz y más aún su archivolta central, son semejantes a aquella decoración; como también lo es muchísimo la de algunas archivoltas de las ventanas absidales de Lasarte, también en Alava. La diferencia entre estos ejemplos de Alava y el de Santurce reside sobre todo en el mayor relieve de los primeros, por lo que estoy de acuerdo con el señor Gaya en que han debido preceder a la orla de Santurce. Pero pudiera pensarse hasta que esa decoración, que no debe por tanto de ser anterior a los finales del siglo XII, haya sido hecha en tal reborde del tímpano de Santurce más de un siglo después de haber sido talladas sus figuras; o, por lo menos el modelo de éstas tuvo que preceder en mucho a la época últimamente mencionada y su reproducción constituir una singularidad, aun dentro del espíritu tradicional y arcaizante que encontramos en las manifestaciones estéticas vascas, como en la principal de ellas, la de su lengua.

No creo, en cambio, en lo que pretende el señor Gaya que «es singularidad de esta pieza la de ir firmada en dos líneas por un CUMAR o Guzmán, pues no de otro modo deben entenderse las siglas que quedan a la parte izquierda de la talla, ni pueden tomarse como fecha, que resultaría incomprensible. Tengamos, pues—y termina así el señor Gaya su bello estudio de este monumento—, a Cumar por el único artífice conocido del románico vizcaíno». Éllo me ha resultado también muy atrayente, pero al volver a examinar principalmente por este motivo el tímpano de Santurce, veo que la inscripción a que alude el señor Gaya y que está en letra francesa redondeada o sea monacal propia de la época a que atribuimos la decoración del reborde, se encuentra junto a la cabeza del león, animal considerado como símbolo del

Evangelista Marcos; y si las dos líneas en que se parte la inscripción las leemos de abajo a arriba (orden natural en las abreviaturas como también en las representaciones figurativas medievales de historias), leeremos primero la sílaba MAR y luego CU, con lo que me parece que la alusión al Evangelista Marcos resulta justificada. Y más aún cuando, acercándonos mediante una escalera al lado opuesto del tímpano, vimos sobre la cabeza del toro, restos claros de otra inscripción de igual letra que decía LUCAS. Sin que acerca de las otras dos figuras del Tetramorfos pudiéramos ver resto de inscripción alguna.

Trataré ahora de profundizar en lo que creo más importante, que es la significación especial estética de tal monumento, completando su estudio mediante la utilización de los métodos de las advocaciones, de las leyendas y de la toponimia que siempre he aplicado al conocimiento de la cultura de las peregrinaciones, como también los han usado don Bonifacio de Echegaray y don Juan de Irigoyen en trabajos sobre el paso de las mismas por nuestro país y que son métodos que pienso poseen especial eficacia para nuestro caso de ahora.

La Hagiografía de San Jorge, confusa en su aspecto histórico, dió por lo mismo pretexto para una abundante vegetación literaria y artística (7). Tanto el San Jorge que hoy se cree histórico como el legendario, se asientan entre los siglos III y IV: su nacimiento y martirio se colocan entre la Alejandría egipcia, Palestina y la Capadocia de Asia Menor. Su culto se extiende por todos estos países, dándose desde el siglo VI en Palestina y Siria y teniendo su centro principal en Lydda, hacia el centro de un triángulo en el que se coloca la escena de su combate con el dragón y cuyo lado mayor es la orilla del Mediterráneo al norte y sur de Jaffa. Anotemos la semejanza de tal escena con las representaciones del caballero sasánida, las de los tegidos coptos y del combate de Horus. Como también en la transmisión de la leyenda de

---

(7) Puede verse así en el *Dictionnaire de Archéologie Chrétienne et de Liturgie*, publicado por le Rme. Dom. Fernand Cabrol et Dom Henri Leclercq. Paris. Letouzey, T. VI, Ire. partie, voz *Georges* ((*Saint*) firmada por H. Leclercq.

San Jorge he de consignar que de modo parecido al que he hecho notar al tratar del culto de San Miguel y del de San Nicolás, cuyos primeros Santuarios orientales repercuten en Occidente y primeramente en Italia, es también en Italia, en Spoleto, donde se forja un San Jorge italiano que sustituye a San Gregorio de Spoleto, dándose a aquél su fiesta en 23 de abril.

Tenemos ya con ello a las vías marítimas como trasmisoras de una leyenda, en la que el aspecto guerrero hace que Ricardo I de Inglaterra—por cuyo país se suponía había viajado San Jorge enviado por Diocleciano y dado el nombre de Canal de San Jorge a la parte sur del Mar de Irlanda—, lo convierta en protector de sus ejércitos en la Cruzada. Como Pedro II de Aragón, agradecido a la intervención de su espada en las batallas da a San Jorge el castillo de Alfama cerca de Tortosa y funda una orden militar de San Jorge, semejante a otra que se estableció en Baviera. Y Jaime el Conquistador lucha también bajo su amparo. Con lo que la leyenda llega en el siglo XIII al punto álgido de su concreción en la *Legenda Aurea*. En este ambiente se encuentran la fundación de la iglesia de Santurce, que ya estaba hecha según sabemos en el siglo XI, y la labra de nuestro tímpano que halla obstáculo para ser situada en la misma centuria, pero no en las corrientes anglosajonas que fácilmente podían venir por la vía del mar.

Es tal ambiente el de las peregrinaciones, que antes de ahora hemos señalado cómo se hacían por vía marítima y por la costa, tanto más en los primeros siglos de la de Santiago en que el paso por el interior hallaba tropiezos en los infieles. También han sido trazados por nosotros y por los estudiosos que hemos citado y aún otros como el que firma sus artículos periodísticos con el seudónimo José María Donosty, esos caminos de la costa atestiguados por documentos históricos, por las advocaciones de las iglesias y por la toponimia. De los que creo que el principal, viniendo desde Bayona a Irún, pasaba después por Oyarzun, Astigarraga, Orio y Deva, para bajar hacia Marquina y Guernica y luego por Larrabezua al lugar en que se formó Bilbao; con indudables desviaciones en todo el trayecto, pues tengo dicho que si «por todas partes se va a Roma», por todas partes se iba también



a Santiago y así en el transcurso de los tiempos iban surgiendo los caminos que desde la costa conducían a la vía del interior y a ellos después nos referiremos. Pero respecto a las rutas del mar, tenemos publicadas noticias de cómo de los países del norte de Europa y particularmente de la Gran Bretaña llegaron a venir verdaderas escuadras de navíos; de que muchos peregrinos ingleses desembarcaban y algunos volvían a embarcar en la región de Burdeos; de que desde Bayona y el Bidasoa partían barcos para todos los puertos del litoral cantábrico hasta Galicia. Y así también de peregrinos desembarcados en los puertos de Guipúzcoa y Vizcaya.

Advocaciones como la de San Miguel, de las más antiguas y difundidas también por el interior, pero de las que San Miguel de Arrechinaga, existente ya hacia el siglo XII, cerca de Marquina, muestra hasta documentalmente su dependencia del centro de peregrinación de Monte Gargano; como San Miguel de Ereñozar o Ereñozarre (sobre la Ría de Guernica), por sus leyendas sobre peregrinaciones de los muertos, ligada con otras de la peregrinación a Santiago; la advocación de San Juan Bautista, de tanta divulgación como la anterior, pero que en Gastelugache se repite con la tradición de haber llegado allí sobre las olas la cabeza del Bautista, lo mismo que al Monasterio de Saint Jean d'Angely, visitado ya por los peregrinos en el siglo XII; y otras advocaciones que tengo señaladas como características de las vías, de peregrinación y así, aparte de las de Santiago, las de San Pelayo, Santa Marina y San Nicolás, como pudiéramos añadir las de San Telmo y San Mamés y entre aquéllas he mencionado también siempre la de San Jorge; son confirmación, al hallarse en varias iglesias y ermitas y dando nombre a lugares cercanos a las costas vascas o sobre el mismo mar, de dicha tesis del camino del litoral y de las influencias ejercidas por las peregrinaciones en los puntos de su desembarco.

A esta última clase de influencias creemos pertenecen la iglesia y el tímpano de Santurce. Su situación junto al mar y a la entrada de la ría que siempre debió de tener mucha importancia para la navegación, coinciden con el hecho de que ni en todas las

iglesias de la diócesis de Bayona, ni en las de Guipúzcoa y Vizcaya por donde pasaban los caminos terrestres del litoral, existe otra alguna con la advocación de San Jorge, por lo que ésta debió de venir por vía marítima (8).

Las formas toponímicas registradas acerca de dicho lugar son las de «Sant Iurde, Sant Jorge, Santuye, Santurce» según Delmas (9), además de la de «Santuriye» que menciona el señor Gaya Nuño. En todas ellas, menos en la castellana San Jorge, que es sin duda una traducción o adaptación más moderna, la conservación de la *t* de *Sant* confirma, a mi modo de ver, la gran antigüedad que suponen el documento de 1054 en el que se escribe en latín «Sancti Georgis» y otras tradiciones de corsarios para las que Delmas alude al siglo VIII; pudiendo denotar también todas esas formas su comunidad con las británicas o francesas, no obstante conservarse igualmente la *t* en topónimos castellanos, de un territorio bastante limitado según vamos a ver. Menéndez Pidal (10), de la existencia de la forma «Sancti Iurde» hoy «Santurde» en Villasandino (partido de Castrogeriz) en documento del año 978, deduce que la conservación todavía en la segunda mitad del siglo X en la lengua escrita de Burgos de la inicial «en forma tan románica como Iurde», arguye que «la pérdida era sin duda mirada como muy vulgar»: esta pérdida de la *j* o *g* es lo que principalmente estudia el maestro en filología respecto a las designaciones de San Jorge y en cuanto a la conservación de la *t* sólo consigna que ella «no indica empero que la pérdida de la *j* inicial fuese muy temprana, porque también en Galicia, donde la *j* no se pierde, hallamos *Santiorjo* en Lugo y en Orense (con parroquia de San Jorge).» Y la patria de la pérdida de la *g* no cree poder hallarla en los nombres

(8) Hago esas afirmaciones después de revisadas cuidadosamente la «Table alphabétique des paroisses» del *Ordo divini officii persolvendi... Per annum Domini 1937...* Episcopi Bajonensis, Lascruensis et Olorensis editus. Balonae e Typis «Courrier»; y la «Estadística Parroquial» del *Boletín Oficial del Obispado de Vitoria*, Tomo LXV, Año 1929, Vitoria, Montepío Diocesano.

(9) *Guía histórico-descriptiva del viajero en el Señorío de Vizcaya en 1864*. Edición de la Junta de Cultura de la Excelentísima Diputación de Vizcaya, 1944.

(10) *Orígenes del español*. Estado lingüístico de la península ibérica hasta el siglo XI. Madrid, Hernando, 1926.

toponímicos de Sancti Georgi, ni en los de Sancti Gervasii que también estudia, mencionando los de «Santurde» y «Santurdejo» (Partido de Santo Domingo de la Calzada), «Santurde» (Partidos de Villarcayo y Castrogeriz y del de Añana, en Alava), además de nuestro «Santurce» vizcaíno (Partido de Valmaseda). De todas suertes y aunque su distribución abarque un territorio relativamente extenso, permítasenos observar que tanto la conservación de la *t* de *Sant* como la pérdida de la *G* o *J* iniciales del nombre de San Jorge, se dan solamente, dados los casos que conocemos, en una zona sobre la que podían influir las relaciones marítimas de nuestro Santurce. Como sabemos también de un «Santurio» con iglesia de San Jorge, feligresía del Partido de Gijón, que igualmente pudiera explicarse por la vía marítima o por la del litoral. Pero todos los otros nombres toponímicos de San Jorge en el territorio español que hallamos en el Diccionario de Madoz pierden la *t* y conservan la *J*, aun algunos situados también sobre los caminos interiores más conocidos de las peregrinaciones a Santiago. Por lo que el grupo de nuestro Santurce reviste una singularidad, en la que la relación entre todos los componentes de dicho grupo no resulta tampoco difícil de explicar mediante los caminos seguidos por los peregrinos a Santiago desde la costa hacia el interior.

El Santurde del Partido de Añana está situado en el Ayuntamiento de Berantevilla y, por tanto, cerca del camino de la peregrinación que desde Vitoria se dirigía hacia el sur; el mismo camino sobre el que en Lermanda hay una iglesia de la advocación de San Sebastián, sólo repetida dentro de la diócesis actual de Vitoria en Garín, cerca de Beasain y por tanto próxima al camino que venía del San Sebastián que dió nombre a la actual capital de Guipúzcoa, cuya advocación he pensado si procedería también de las influencias marítimas; pero parecen indicar lo contrario las varias parroquias de Saint-Sébastien existentes en la diócesis de Bayona y con preferencia en sus regiones más interiores. Los Santurde y Santurdejo del Partido de Santo Domingo de la Calzada (a los que acaso deba de referirse la escritura de fundación de Santa María de Nájera de 1052, transcrita por el señor Balpar-

da, al mencionar entre otros lugares de la Rioja «Santum Salvatore in villa Sancto Georgio», aunque ese Santurde no tiene, por excepción, iglesia de San Jorge sino de San Andrés), pueden ser resultado del referido camino de Vitoria hacia el sur, del que conocemos la fecunda relación artística con Santo Domingo de la Calzada. También he de mencionar aquí como topónimo de la Rioja, sobre el camino de la peregrinación y próximo a Clavijo, el de Monte Laturce, por su terminación igual a la de Santurce y con monasterio aunque probablemente menos antiguo, sin que me atreva a afirmar que esté relacionada la etimología de ambos nombres. El Santurde del Partido de Villarcayo, cerca de Medina de Pomar, pudo ser difundido con el camino de peregrinos que desde la ría de Bilbao iba al último lugar citado; como la advocación de San Jorge de la iglesia de Artomaña, cerca de Orduña, responde al camino que en la época romana, en la de las peregrinaciones y con el ferrocarril actual, comunica la ría de Bilbao con el Ebro (11). El Santurde que cita Menéndez Pidal en Villasandino y del que no conozco otra referencia, constituye el dato más antiguo y más alejado, de esta forma toponímica, explicable también por el camino a Santiago que comenzaba precisamente a ser frecuentado por Burgos en la época en que aquél se menciona. En cambio, un caserío San Jorge, del Barrio de Prezano, Partido de Vergara y término de Oñate, que cita el Madoz, no acusa por tal denominación mayor antigüedad que la de la difusión de dicho nombre por el interior; con el que conocemos igualmente una capilla en San Cernin de Pamplona, otra también gótica en San Miguel de Estella, y numerosos nombres toponímicos que presentan las variedades de San Jordí, San Jorde, San Jordado y San Jurjo, repartidos por toda España, pero especialmente por los caminos de la peregrinación a Santiago.

En los días en que ultimo la composición de este trabajo, he tenido ocasión de ver en Santa María la Real, de Nájera, la pre-

---

(11) A varias de estas vías que pasaban por Alava me he referido últimamente en mi trabajo *El origen de la advocación y las imágenes de la Virgen Blanca*, 1947. Distribución exclusiva: Espasa-Calpe, S. A.

ciosa sepultura románica, en piedra, que se tiene por sepulcro de la Reina doña Blanca. Nájera se encuentra próxima a Santo Domingo de la Calzada y es punto de enlace con el *camino francés* de las peregrinaciones, para los viajeros que buscaran desde la ría del Nervión, o sea de Santurce, el paso por Vitoria o por el territorio en que se hizo la población con tal nombre, y que era el camino más corto; pues desde el Santurce vizcaíno, estaba fácil por más de un trayecto, pero especialmente señalado por la vía romana y de peregrinos que ha concretado don Benito de Vizcarra (12) por Durango y San Antonio de Urquiola, para llegar a Vitoria y desde ésta, por Peñacerrada y Laguardia, a Nájera y Santo Domingo. La mencionada sepultura se halla situada en el centro de una de las capillas del lado de la Epístola; y nos parece obra del final del siglo XII. En uno de los lados de su tapa ostenta el Cristo en Majestad, bendiciendo con su diestra mano de gran tamaño y rodeado de los cuatro símbolos de los Evangelistas en forma muy semejante a la del tímpano de Santurce. Tanto que parece probable la relación entre ambas esculturas, siendo la de Nájera, naturalmente mucho más reducida de dimensión, y menos arcaizante, por lo cual y por toda la decoración del sepulcro da la sensación de obra posterior, más refinada. Y de análogos tipo y época es el Cristo en Majestad con el Tetramorfos, de la portada de San Miguel de Estella, también sobre el *camino francés* de las peregrinaciones.

Coinciden, pues, los datos históricos, los filológicos y los legendarios, con los artísticos, para dar al monumento de Santurce una significación especial y acaso reveladora. Es la de la antigüedad de su origen, de su probable introducción por la vía marítima y de su singularidad la más destacada, a mi modo de ver, en el aspecto artístico entre todos los restos de arte medieval existentes en nuestra costa. Creo que aparece así patente la corriente costera de las peregrinaciones que hace tiempo vengo destacando y a la que sin duda responde ese arte románico costero al que el

---

(12) *Reseña histórica del multiseccular Santuario de los Santos Antonios de Urquiola* Vitoria, Montepío Diocesano, 1932, especialmente en las págs. 6, 7 y 56.

señor Gaya Nuño da una importancia que conviene aquilatar. La tiene indudablemente por su mayor antigüedad, coincidente con ser la costa con arreglo a una sucesiva variación de itinerarios de norte a sur y de oeste a este que antes de ahora he señalado, el paso más antiguo de las peregrinaciones por nuestra península. La procedencia nórdica de estas influencias, parece no solo natural, sino confirmadas por datos que hemos aducido y la robustecen las leyendas, entre las que mencionaremos ahora aunque sea como tal, la del origen escocés de Jaun Zuria: el señor Gaya Nuño insiste en las reminiscencias anglosajonas y entre ellas las de los libros de Borrow (debe de ser errata, por Durrow) y Kells, aunque menciona éstos (de carácter más bien decorativo que representativo), únicamente a propósito de la decoración de ciertos fustes de columnas; y, en efecto, creo deberían así tenerse presentes, no sólo tal arte británico sobre esos adornos que hallo muy repetidos en Alava y Navarra, sino también las representaciones esquematizadas del arte monumental propiamente irlandés <sup>(13)</sup> acerca de la parte central de nuestro tímpano, tan impresionante por su ruda estilización.

Un modelo más antiguo, existente acaso en el mismo monumento, y una mentalidad muy arcaizante, tu vieron que dar la forma del referido grupo, si no le damos fecha más antigua que el final del siglo XII, del que no puede ser anterior la labra de su orla: a no ser que planteemos la posibilidad de que el grupo fuera efectivamente más antiguo y que en la época mencionada se labrase su orla a imitación de las que hemos mencionado en Alava.

Y de todas suertes la comunidad del arte románico vasco, establecida por sus relaciones interiores que vamos confrontando y sobre las que no hay lugar para extenderme aquí, se confirma con esa fusión, de distintos elementos, aun en este monumento singular, testimonio de los que así apreciamos que pudieron venir por la vía marítima, para concurrir en la formación del románico interior que elabora y produce las mayores obras.

---

(13) Puede verse la distinción entre lo inglés y lo irlandés en el reciente libro de F. Massai: *Essai sur les origines de la miniature dite irlandaise*. Publicación de Scriptorium, Bruxelles, 1947.